

# DECLARACIÓN FUNDACIONAL NANAÍSTA

Inspirado por las vanguardias de principios del siglo XX, el Nanaísmo surge como protesta ante la degradación cultural, y sobre todo ética, de nuestra actual sociedad. No sólo vivimos una crisis económica, sino también de valores. Padecemos un nihilismo agudo. Nuestro mundo se empobrece en mitad de un gran estrépito. Hemos dejado de leer, tememos al silencio y establecemos conductas gregarias. Consternados ante esta situación, los nanaístas, tanto creadores como partidarios, somos unos rebeldes de la negación. Para Camus, el hombre rebelde era aquel que sabía decir “no”. La rebelión va acompañada de la sensación de tener uno mismo, de alguna manera y en alguna parte, razón. Esto es: “la rebelión tiene su origen en la conciencia, en el saber”. De esta íntima seguridad de que el Estado del Bienestar ha creado un gran rebaño de estómagos agradecidos donde reina la anomia, el relativismo moral y la apatía, los nanaístas, un grupo de rebeldes desde la conciencia del saber, defendemos el siguiente manifiesto:

## MANIFIESTO NANAÍSTA

**1. Reivindicamos el Surrealismo español.** Aunque sorprenda, el surrealismo ibérico hunde sus raíces en el Siglo de Oro español, con la novela picaresca, Cervantes (a través de la dialéctica sancho-quijotesca) y la mordacidad de Lope de Vega, Góngora y Quevedo. Sin embargo, hubo que esperar hasta el siglo XX para conocer la segunda cima del género. Decía Antonio de Lara, Tono, miembro del Otro 27 junto a Miguel Mihura, Edgar Neville, Enrique Jardiel Poncela, K-Hito, José López Rubio, Enrique Herreros, etc.: “Fue nuestra generación una verdadera generación precursora, pues todavía se están riendo de nosotros”. Y apostilló Pedro Laín Entralgo: “Hay una Generación del 27, la de los poetas, y otra Generación del 27, la de los renovadores -los creadores más bien-, del humor contemporáneo”. Los nanaístas aspiramos a tomar el relevo de ese otro 27 y usar su humor, elegante, surrealista y magnífico, para diseccionar la realidad. Si los canales empleados por los intelectuales del otro 27 fueron, fundamentalmente, las revistas gráficas y el teatro, nosotros añadimos el cine, la música, la danza y las artes plásticas. Cualquier cauce es válido para que, dentro de un siglo, continúen riéndose de nosotros. Los frutos de la generación de La Codorniz se llamaron Luis García Berlanga y Rafael Azcona. En sus películas, reímos tanto como lloramos. Ése es el cine que deseamos realizar: absurdo, hilarante, crítico, sutil y terriblemente sensible. A veces bárbaro, pero siempre tan nuestro.

**2. Creamos a partir de los Clásicos y la Antigüedad.** Como no hemos encontrado la Fuente de la Eterna Juventud, bebemos de Sócrates, su discípulo Jenofonte, Plinio el Viejo y Cicerón. Sostenía Rafael Gómez, El Verdadero nanaísta no discrimina, entiende la diversidad de colores. Somos un grupo abierto, en busca de otros seres que estén dispuestos a encontrar la belleza escondida entre las ruinas.

Gallo, que lo clásico era aquello que no se podía mejorar. Los nanaístas no rompemos con el pasado, sino que profundizamos en él para seguir creando. Como los grandes cineastas, aprenderemos a hacer cine viendo obsesivamente películas de John Ford, empezando por Centauros del desierto.

**3. Nuestro leitmotiv es la búsqueda, más que la propia conquista** (quizás por ello, también simpatizamos con Ulises). Cada mañana, releemos el Mito de Sísifo. La tarea del creador ha de ser como la de un Sísifo infatigable que, pese a advertir de manera implacable la imposibilidad de su empeño, no renuncia a su cometido. Escribió San Agustín: “Buscaremos como si fuéramos a encontrar, pero nunca encontraremos sino teniendo que buscar siempre”.

**4. Defendemos los “efectos naturales” por encima de los “especiales”.** Decía Ramón Gómez de la Serna que, en lo que más avanza la civilización, es en la perfección de los envases. Como Hegel, reivindicamos la forma en función del fondo, mal que le pese al idealismo platónico.

**5. La Tauromaquia es un rito sagrado: la única esperanza de ser libres y la última oportunidad de seguir existiendo.**

**6. Una afición por cada sentido y, para nuestro sentido favorito, dos aficiones.** Por ello, tenemos el firme propósito de recuperar la idea de “espacio vivo de experimentación de los sentidos” que defendió el escultor Alberto Sánchez. El décimo mandamiento de la Escuela de Vallecas predicaba con sabiduría: “La gula primeramente y el sueño, la lujuria y el arrebato...”.

**7. Disfrutamos de la grandeur, o de lo que queda de ella.** Es decir, admiramos la exquisitez y refinamiento de la cultura francesa. Nos deslumbra su capacidad de acogida, creando franceses universales a partir de talentos nacidos en otras tierras. Somos absolutamente francófilos, a pesar de Napoleón y algún otro pequeño detalle que pasamos por alto. Nos extasiamos con la filosofía y la literatura galas, el arte pictórico y la chanson. Nuestro sibaritismo, heredado indudablemente de los franceses, nos obliga a cerrar las comidas con un pedacito de chocolate negro.

**8. Las principales fuentes de riqueza en España son el idioma, el legado artístico, la gastronomía autóctona y el clima benigno.** Paradójicamente, no rentabilizamos al máximo ninguna de ellas. Otra tradición innegociable para un buen nanaísta es la siesta, el yoga ibérico, en palabras de Cela.

**9. Preservamos la música popular, la que nace y muere en el corazón de los pueblos.** La música popular refleja lo que el alma no tiene, por eso la canción de los pueblos tristes es alegre, y la canción de los pueblos alegres es triste. Todos los románticos han amado la música popular, porque nos aporta un pasado imaginario, a veces heroico.

**10. Los nanaístas somos, consciente o inconscientemente, del Atlético de Madrid,** el único equipo que ha tenido seguidores incluso antes de existir, como fue el caso de Marco Aurelio, Mariano José de Larra, Nietzsche, Schopenhauer o Dostoyevski. Ser del Atleti, implica una forma particular de afrontar la vida.